



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

DANIEL ABREU

«DALET (DA)»

28 Y 29 DE ABRIL

ARTES ESCÉNICAS

DANIEL ABREU

«DALET (DA)»

28 Y 29 DE ABRIL

FICHA ARTÍSTICA

PAÍS
España

DURACIÓN
70 minutos

GÉNERO
Danza

ESPACIO
Teatro

EQUIPO ARTÍSTICO

DIRECCIÓN Y CREACIÓN
Daniel Abreu

ASISTENCIA DE DIRECCIÓN
Mar Rodríguez

INTERPRETACIÓN
Daniel Abreu, Abián Hernández, Diego Pazo,
Adrián Manzano, Alvaro Esteban, Mauricio Pérez,
Daniel Rodríguez y David Vilarinyo

MÚSICOS
Hugo Portas y Elisa Tejedor

ILUMINACIÓN
Pedro Yagüe

ESCENOGRAFÍA
Luis Crespo

PROYECCIÓN DE VÍDEO
David Benito

COORDINACIÓN TÉCNICA
Alfredo Díez

DISEÑO Y REALIZACIÓN
DE VESTUARIO FANTASÍA
Esteban Cedrés

TALLER DE SASTRERÍA
Gabriel Besa

FOTOGRAFÍA
marcosGpunto

PRODUCCIÓN
Cía. Daniel Abreu

DISTRIBUCIÓN
Elena Santonja esmanagement

Subvencionado por
Ayuntamiento de Madrid y Comunidad de Madrid
con la colaboración del Centro Coreográfico Canal,
Centro coreográfico María Pagés y Ayuntamiento de Fuenlabrada

Onírico

Habitado por siete hombres, este espacio diáfano tiene una imponente estructura metálica que parece la composición de tres marcos de puerta en fila -dos de ellos irregulares y el del fondo perfectamente definido-, que crean una suerte de pasillo. Lo que hay o lo que va y viene desde el otro lado, es un enigma. Pero pronto sabremos que no solamente hombres cohabitan el lugar. Seres mágicos, criaturas fantásticas, altas e imponentes, coloridas y floridas, difíciles de definir pero casi con toda seguridad ajenas a la naturaleza humana, aparecen y observan. Quizá acechan... ¿Surgen del fondo del pasillo? ¿Son buenos, son malos? ¿Son invitados o invasores? ¿Divinos o profanos? ¿Ancestrales o futuristas? Respuestas no hay, pero sugerencias muchas.

Después de numerosos unipersonales y duetos de mediano formato, el bailarín y creador tinerfeño Daniel Abreu, con más de sesenta obras firmadas, vuelve a la coreografía grande y la creación coral sin renunciar a las preocupaciones formales y estéticas de todos sus trabajos, reuniendo ésta vez un portentoso y compenetrado equipo masculino de siete bailarines, él incluido, para su nueva creación *Dalet (da)*, que toma su título e inspiración en el nombre de la cuarta letra del alfabeto hebreo, que es también representación del número cuatro. Significa puerta y en un sentido simbólico alude al cambio, al paso de un estancia a otra, que también podría ser de un estado a otro.

La música en directo de Hugo Portas y Elisa Tejedor, quien ya había colaborado con Abreu en su anterior creación *El arco*, la iluminación de colores vivos de Pedro Yagüe, capaz de crear la ilusión de que el espacio se transforma a golpe de color, el estilizado dispositivo escénico de Luis Crespo y unos videos discretos pero reveladores, son cómplices estéticos de una coreografía que ahonda en la plasticidad de los cuerpos y concede relevancia al gesto.

El equipo danzante de esta obra coral y onírica, en la que el creador se abstiene de concederse protagonismo y otorgarse relevancia alguna por encima de los demás, luce coherente, compenetrado y cómodo moviéndose dentro de las coordenadas que caracterizan su trabajo físico. A ratos, los mueve en bloque. En muchas ocasiones los deja libres para sincronizarlos en una breve frase y volver a soltarlos. Se suceden, entre medias, duetos y tríos de gran belleza. Todo dentro una serenidad y armonía que roza el ritual.

Bailarín carismático y creador imaginativo, Daniel Abreu comenzó a desarrollar su propio proyecto en 2004, en lo que es hoy una trayectoria prolífica con una andadura de casi dos décadas, que le han convertido en una de las voces más innovadoras y personales de la danza madrileña, donde se ha radicado, aunque al mismo tiempo, es el creador más emblemático de su tierra, las Islas Canarias, con las que no ha perdido nunca el contacto y donde ha desarrollado múltiples proyectos. Creaciones recientes suyas como *El hijo*, *El arco* o esta novísima *Dalet (da)*, siendo perfectamente reconocibles como suyas, parecen abrir una nueva etapa que conecta su trabajo con mundos oníricos, muy cercanos al realismo mágico.

Omar Khan